

La traición de Shakespeare



Tiempo de lectura: 4 min.
[Carlos Raúl Hernández](#)
Dom, 08/05/2022 - 12:50

Los autoritarismos retrotraen la vida y la dignidad humanas y eso aplica a los países que aún viven sus miserias. Parece por eso innecesario refrescar las atrocidades otras etapas de la historia. Pero la verdad política hace llagas y al primer estudioso realista, las lastima. Nicola Maquiavelo, se le recuerda como un torvo criminal, pese a ser honorable, de vida austera, porque su obra describe lo que todos sufrían. Según Ernest Cassirer lo denigran más de cuatrocientas veces en la literatura isabelina. A través del duque Gloucester, futuro Ricardo III, Shakespeare dice “...soy capaz de añadir colores al camaleón... de enviar a la escuela al sanguinario Maquiavelo”. Lo agravia el violento competidor de Shakespeare, Christopher Marlowe.

Dice Marlowe que “aunque el mundo piensa que Maquiavelo ha muerto/ todavía su alma flota sobre los Alpes /yo soy Maquiavelo”. No se dice que Nicola tal vez se inspiró en Isabel la Católica quien, con su adorado tormento, Fernando, se parecen como gotas de agua a *El Príncipe*. Más tarde Elizabeth I de Inglaterra debe haberlo leído y aprendido al caletre. Ambas manejaron el poder con genialidad fortaleza, para desgracia de sus enemigos, sin victimizarse por ser mujeres. La obra de Shakespeare es paradójicamente la dramatización de *El Príncipe*. Lleva a las tablas los crímenes e intrigas dinásticos, y desde entonces el enteco libro florentino sangra, suda y llora todos los días en algún escenario del mundo. Shakespeare se resguardó de las garras venenosas al ubicar sus personajes en épocas y lugares lejanos a Inglaterra.

Ricardo II, Ricardo III, El Rey Lear, Julio César, Antonio y Cleopatra, Coriolano, Hamlet, Tito Andrónico y Macbeth son sus obras más políticas. En ellas, el poder y la respuesta a él es ejercicio de la fuerza, la astucia sin escrúpulos, tiránica. Inteligencia, amoralidad, habilidad ilimitada para conseguir objetivos, no cometer errores, ni derrochar esfuerzos. Construye el personaje de *Ricardo III* con opiniones de los Tudor y un libro de Thomas Moro que lo describen deforme por dentro y por fuera. Ricardo confabula con su hermano el rey para liquidar a otro hermano, Clarence a quien encarcelan en la Torre de Londres y sus asesinos lo ahogan en un tonel de vino. Ricardo hace declarar bastardos a sus propios sobrinos, para sacar los jóvenes príncipes de la sucesión; y desaparecen en la Torre de Londres. Maquiavelo y Shakespeare despedazan la visión idílica de monarcas “por la gracia de Dios” en cuyas venas corría la sangre de Jesucristo. Despedaza la teoría absolutista, que estaba en el centro del debate esencial para la historia, la lucha política y la teoría política.

Es Tiranía vs. democracia, que se mantiene hasta hoy. Dicen Juan Bodino, William Barclay, Jacques Bossuet, que la autoridad suprema, la maiestas, del rey está fuera del control jurisdiccional del derecho positivo, de la ley –tal como los revolucionarios de hoy invocan al pueblo para perpetuarse-, y por encima de la comunidad. Los monarcas y sus ideólogos escribieron que esta provenía del Creador y hay que servirles sean buenos o malos y quien se rebele “seguramente se condenará... porque se resiste a una orden Divina... el pueblo debe... obedecer los mandatos del lugarteniente de Dios sobre la tierra”. La Iglesia lejos de comulgar esa rueda de camión, mantiene la resistencia hasta pasada la Edad media la confrontación entre el Papado y los príncipes seculares.

Dominicos y jesuitas, Santo Tomás, Francisco Vittoria, Domingo Soto, Fernando Vázquez, Francisco Suárez y Luis Molina, arremeten contra el autoritarismo: “el poder debe emanar de la elección humana”. Explicaron “la necesidad de que el pueblo consienta antes que algún gobernante pueda ser instituido” ... “el pueblo delega sus poderes a alguien por el bien común” ... “el poder de todo gobernante debe estar en armonía con la voluntad y la aprobación” ... “como todos los hombres nacen libres... nadie tiene jurisdicción política sobre ningún otro... nadie tiene derecho sobre ningún otro” ... “el Rey está obligado a guardar y hacer guardar las costumbres de su país”. Bracton escribe que el rey está sujeto a Dios y la ley. Para él la autoridad real es el derecho y no la injusticia. Actuar moral y jurídicamente procede de Dios mientras la tiranía es del demonio. **Inglaterra fundó y preservó hasta hoy la libertad medieval, constitucional. Su base es la Carta Magna Libertatum** de 1215, acontecimiento base de la civilización occidental y democrática: la *teoría del poder limitado o poder constitucional*. Hayek definió la libertad como “ser regido por leyes y no por hombres” y ese es su sentido universal y atemporal. Pese a renegar de Nicola, Shakespeare describe exactamente lo mismo que él. El poder criminal al final de la Edad Media, durante el renacimiento británico y el comienzo de la sociedad

moderna, en medio de la crisis en los conceptos de poder, política y libertad. Pero por la habilidad y ambición de los autócratas y los errores de los demócratas, esa confrontación no termina. La incapacidad, arbitrariedad y crueldad de un déspota, recuerde que solo la vocación de lucha no basta. Debe combinarse con la habilidad que describe Maquiavelo.

@CarlosRaulHer

[ver PDF](#)

Copied to clipboard